

# REVISTA DE LIBROS

CATULO, *Poesía completa (C. Valerii Catulli Carmina)*, versión castellana y notas de Juan Manuel Rodríguez Tobal, Madrid, Hiperión 1991, 334 pp.

A las varias y buenas traducciones, en prosa y verso, completas o no, de Catulo en castellano, ha venido a sumarse recientemente esta nueva versión que no ha recibido mucha atención de la crítica y, cuando lo ha hecho, no ha sido de un modo muy halagüeño. Por ejemplo, en la reseña de A. Ramírez de Verger (*Em. LXI*, 1, 1993, 201-202), buen conocedor de Catulo, se le critican ciertos defectos que no parecen del todo justos. En principio, dice que «se limita a reproducir el texto oxoniense de Mynors», cuando el mismo autor declara en su breve *Nota preliminar* que, si bien sigue la edición de Oxford, ha «optado por otras variantes textuales» (p. 10) en ocasiones. Y es cierto; por citar sólo unos ejemplos (hay muchos más casos) señalamos estas lecturas diferentes de las que ofrece Mynors:

	<i>Mynors</i>	<i>R. Tobal</i>
VI, 12	+ nam inista preualet +	nam nil stupra ualet
VIII, 6	tum	cum
XXXI, 13	gaudente	gaudete
LXIV, 18	illa atque <haud> alia	hac, illa atque alia

Otra diferencia es que suple las lagunas del original con las conjeturas ofrecidas por Goold (en su arriesgado *Catullus*, Londres, 1983), como declara también en sus preliminares.

Otra cuestión es que este tratamiento del texto pueda parecer más o menos acertado. Desde luego no se trata de una «edición» del texto, no ofrece nada nuevo, ni lo

pretende: lo que se ofrece es una edición bilingüe para la lectura del texto de *Catulo* que se ha seguido en la traducción, y por tanto no está obligado a mayor filigrana filológica. Sin embargo, se ve que el autor ha sido muy consciente del texto que utilizaba y no se ha limitado a ofrecer uno cualquiera, lo que es de agradecer.

Que las lecturas seguidas no sean las más adecuadas en todos los casos no es cuestión discutible aquí, pues requiere un trabajo extenso sobre el texto de *Catulo* sobre el que siempre hay discrepancias. Igualmente la utilización de las conjeturas «*exempli gratia*» para rellenar las lagunas es disculpable en una versión que trata de ofrecer un *Catulo* completo y que prefiere no dejar al lector, no necesariamente especializado (se trata de una colección de poesía), en «medias tintas»; aun así, se ocupa celosamente de señalar que son conjeturas tanto en el texto como en las notas que lo acompañan. Así que desde luego no se le puede acusar de descuido en cuanto al texto latino.

En cuanto a las notas, dice A. Ramírez de Verger que son «mínimas» y, realmente, no son muy extensas, pero creo que sí suficientes para seguir la lectura de *Catulo*, limitándose a dar las referencias al mundo del veronense que puedan ser desconocidas para un lector medio. Desde luego es inútil repetir trabajos ya hechos, y en cuanto a notas, ya contamos con una nutrida información en el *Catulo* del propio Ramírez de Verger (Madrid, Alianza, 1988).

Pero, en fin, la acusación más directa es la que se refiere a la traducción, a la que califica de «meritoria, pero forzada», sambenito habitual de las traducciones rítmicas. La «pérdida de fluidez» es un defecto que suelen detectar los acostumbrados a las traducciones en prosa, pero una versión poética bien se puede permitir ciertas libertades en el manejo del idioma como siempre se lo permite la poesía (excepto la poesía más prosaica de los últimos tiempos).

Y desde luego, no nos parece que intentar reproducir el ritmo latino sea «una tarea hasta ahora estéril»; muchos y meritorios han sido los esfuerzos, desde hace siglos, por adaptar esos esquemas rítmicos, y en toda esa historia ha habido aciertos más o menos ajustados. Pero para centrarnos en la traducción de Rodríguez Tobal, puede que a veces haya pasajes más desacertados, pero en general resulta hermosa y grata de leer, y desde luego más cercana a los valores poéticos de *Catulo* que otras muchas versiones precedentes.

Y así, ¿es que no recoge perfectamente la delicadeza y profundidad del *Odi et amo* (LXXXV)?:

Odio y amo. ¿Por qué hago yo esto?, preguntes acaso.

Yo no lo sé, mas lo siento y ello me causó dolor.

¿O no es hábil en la traslación de recursos lingüísticos y la gracia obscena del XCIV?:

Dicen que jode Lapolla. ¿Que jode la polla?, ¡pues claro!  
es lo que dice el refrán: «haz lo que sepas hacer».

Pues eso es una traducción rítmica ajustada, reproduciendo casi a la perfección el esquema métrico del dístico latino. E igualmente acierta en la adaptación de un metro tan difícil como los galiambos del poema LXIII:

Sobre la honda mar llevado Atis raudo por su bajel,  
 cuando ansioso el bosque frigio presuroso su pie tocó  
 y el lugar de oscura fronda de la Diosa llegó a alcanzar,  
 agujado allí de rabia furibunda y fuera de sí,  
 con aguda piedra el peso de las ingles se cercenó;  
 (vv. 1-5),

o en las estrofas sáficas del LI:

Semejante a un dios me parece aquél,  
 y mayor que un dios, si se me permite,  
 que ante ti sentado constantemente  
 mira y te escucha  
 cuando dulce ríes...

(vv. 1-5).

También la factura de los hexámetros del LXIV propicia una lectura que ya por el ritmo encandila, apoyándose además en las asonancias, muy gratas para nuestro oído «épico».

Sigue el mismo sistema (y con éxito semejante) que A. García Calvo intentaba en sus propias versiones de Catulo (*Poesía antigua*, Madrid, Lucina, 1987).

En otros metros no sigue tan de cerca el modelo latino, como en los falecios catulianos que traduce por endecasílabos castellanos (a veces coincidiendo con el esquema latino, pero sin norma general), y en los metros más complicados opta por la isosilabía de manera bastante aproximada. Pero con ello consigue una traducción que nos parece natural y fluida; sus endecasílabos se leen como cualquier poema castellano.

Se trata, pues, de un Catulo muy aconsejable para la lectura estética del poeta y que consigue plenamente sus objetivos, «ofrecer al lector una poesía viva». Y bien vivo sigue Catulo.

Rafael Herrera Montero

CORNELIO TÁCITO, *Anales*, traducción, introducción y notas de Crescente López de Juan, Madrid, Alianza Editorial, 1993, 607 pp.

Bueno es que en una de las colecciones más populares y de mayor prestigio entre los lectores de lengua española, «El Libro de Bolsillo de Alianza Editorial», aparezca publicada una traducción de los *Anales* de Tácito, sobre todo si, como le ocurre a la